

XXIX Semana Bíblica Española

El pasado mes de septiembre, como es tradicional, se reunió en Madrid (Duque de Medinaceli, 4, CSIC) la Semana Bíblica nacional, que este año fue la vigésima nona. Esa misma cifra dice mucho de una continuidad ininterrumpida y una eficiencia inteligente en los encargados de su organización y desarrollo. Duró del lunes 22 de septiembre al viernes 26. Las mañanas se dedicaron a la lectura pública de ponencias y comunicaciones. Como se especificó oportunamente en un avance de programa, luego ligeramente completado en la realización¹, el tema señalado para este año versó sobre la ética bíblica, especialmente considerada en los argumentos de su motivación. Hubo diferencia entre el número de temas dedicados al Antiguo Testamento (once en total) y los dedicados al Nuevo (dos). En la categoría de temas libres se leyeron cuatro trabajos. Hemos de agradecer la diligencia del secretariado en haber puesto a disposición de los congresistas, desde el primer momento de la Semana, un programa pormenorizado con los horarios y relatores y otro con guiones extensos de las ponencias y trabajos que se leyeron.

En vez de seguir en esta presentación un orden de días y horas, preferimos agrupar y articular los temas por orden conceptual, en cuanto lo permitan las afinidades de problemática, no raras veces repetidas desde distintos puntos de vista.

I. ETICA BIBLICA

A) ANTIGUO TESTAMENTO.

Antonio González Lamadrid (Palencia) trató de *La Ley en el marco de la Alianza*. Distinguió entre la redacción actual de los textos bíblicos y su contexto real e histórico. Bajo el primer as-

¹ *Noticiario*, Revista Española de Teología 29 (1969) 363-364.

pecto precisó, en una buena aportación personal, que la ética que supone la Ley con sus implicaciones sancionales de bendiciones y maldiciones no puede separarse de hecho del marco de la Alianza de Yahweh con su pueblo en su comienzo y en todas sus sucesivas renovaciones (Sinaí, Moab, Siquén [Jos 24,25], Josías, Esdras, anuncio de la Nueva [Jer 31,33]), de suerte que la Alianza fundamenta, como expresión de la voluntad divina y muestra patente de su iniciativa, la Ley y le da vida, mientras la Ley concree en el recuerdo la Alianza. En cuanto a la sucesión real, después de recordar distintas escuelas y pareceres, concluyó con muy buen acuerdo que no tenemos aún una solución plenamente satisfactoria y que este problema es accidental en la valoración de los conceptos teológicos.

Jesús García Trapiello, de Granada, habló de *Las estipulaciones en los tratados orientales de vasallaje y su fundamentación en el prólogo histórico como ilustración de lo que ocurre en la Alianza del Sinaí*. Con un método supremamente válido, cual es el confrontamiento de escritos y usos coetáneos para deducir semejanzas y diferencias, y con un rigor formal tomístico, extrajo de los últimos estudios orientológicos, en los tratados de vasallaje, la noción y esquema general, con los dos elementos esenciales del prólogo histórico que fundamenta el articulado de estipulaciones. Hizo ver cómo en la Alianza del Sinaí hay un prólogo histórico (que es lo que Israel debe a Yahweh en su liberación) y un cuerpo de estipulaciones; pero mientras en los tratados internacionales el rey vasallo queda obligado a servir al señor universal, Israel debe responder libremente al pacto divino².

José Salguero (Roma) buscó la fundamentación, en el Antiguo Testamento, del mandamiento que a la vez sujeta y libera, que siendo uno incluye en sí la multiplicidad indefinida de los otros mandamientos, que llegó al punto máximo en el Nuevo Testamento y que es la voluntad de Dios que no oprime, sino que atrae: el amor. «Amarás a Dios sobre todas las cosas» aparece en las alianzas políticas del Oriente Antiguo, como en los tratados hititas de vasallaje. En ellos, incluso entre soberanos de igual dignidad, se encuentra la frase «lo amarás como a ti mismo». En el Antiguo Testamento aparecen diversas formulaciones, y luego especificaciones, de este mandamiento, que nacen principalmente en el ambiente cáltico de las alianzas: la formulación más pura se halla en Deuteronomio 6,5: «Amarás a Yahweh, tu Dios, con todo tu corazón...»; otras dos, más primitivas en su disposición, son complejo del mandamiento capital y sus consecuencias, Éxodo 20: «No

² Este trabajo ha sido publicado después de la Semana: J. TRAPIELLO, *Fundamentación de las «estipulaciones» sobre el «prólogo histórico» en la Alianza del Sinaí*, *Studium* 9 (1969) 239-256.

tendrás otros dioses frente a mí», y Deuteronomio 5,6-21: «No tendrás otros dioses ante mí». Otras formulaciones posteriores serían la prohibición de tallar imágenes representativas de la divinidad (Ex 20,4-5; Dt 5,8), del ser, Yahweh, Dios celoso (Ex 20,5; Dt 5,9) y las frases que inculcan el temor de Yahweh, porque ese amor que exige Yahweh del hombre entero implica reverencia, temor y servicio. Sólo en el Nuevo Testamento se interioriza su sentido, y con ese mandamiento capital la ética adquiere la cohesión, unidad y dinamismo más profundos.

Angel González Núñez buscó la *Fundamentación y sentido de la Ley en la historia yahvista-elohísta*. Para ello, con buen acierto metodológico, investigó por separado los datos en la formulación del decálogo y del código, en ambas fuentes, y vio que la elohísta se acerca al esquema de tratados de vasallaje, con la formulación del Código de la Alianza, que sería más reciente que la época del Sinaí; la yahvista delata una elaboración de proposición y aceptación, y se concreta en las «diez palabras» o mandamientos. Los fundamentos de su ética, en ambos documentos, es histórica y teológica, y consiste en el hecho de ser, Yahweh, Dios de Israel, e Israel, pueblo de Dios. De ahí proceden el dinamismo y las dimensiones de la Ley.

Juan Guillén Torralba, de Sevilla, buscó las motivaciones de moralidad en el Antiguo Testamento en un caso muy concreto pero primario, el descanso sabático, ciñéndose de preferencia a las formulaciones deuteronomicas (*Motivación deuteronomica del descanso sabático*). La Alianza potencia religiosamente el sábado. Entre las motivaciones para ser guardado graduó por su orden el ser nefasto o tabú, su utilidad social y laboral, ser memorial repetitorio de la extranjería de Israel en Egipto y el dominio de Dios, amo y propietario, mezclando motivaciones naturales y teológicas.

Teodoro Larriba Urraca (Navarra y Sigüenza) estudió el Código Sacerdotal (*Fundamento teológico y motivaciones del Código Sacerdotal*). Después de un amplio resumen de consideraciones conocidas, que valoró desde perspectivas ecuménicas, caracteres pacifistas y cierta espiritualización, dijo que el *Priestercode* es una amalgama poco coherente y fragmentaria de tradiciones con presupuestos etiológicos y teológicos. De ahí que su teología y su ética deban deducirse del cuidadoso encuadre situacional de sus cosas en la historia. Esto sería, más bien, el modo, no el porqué de las motivaciones. Esperamos que el relator concretice más su mensaje personal en la publicación de este interesante tema.

David Gonzalo Maeso, de Granada, consideró la luz que puede ofrecer, al investigar los fundamentos o motivaciones éticas en el antiguo Testamento, la *Proyección del Decálogo sobre todo el Pentateuco*. En la redacción de los hechos del Pentateuco que van des-

de la creación del hombre hasta la entrada del pueblo escogido en Canaán, están subyacentes la doctrina y los preceptos del Decálogo. Este hecho presta a la vez la gran unidad teológica y moral a toda la narración, por encima incluso de la variedad de autores y sucesivas redacciones, y ayuda a descubrir los pensamientos de base para la estructuración de una ética véterotestamentaria, en esos libros de la Biblia.

Olegario García de la Fuente (Roma) supo concretar con gran competencia un tema de densa bibliografía perenne y de capital importancia en la temática propuesta: *El cumplimiento de la Ley en la Alianza Nueva, según los profetas*. Partiendo del pasaje fundamental de Jeremías, donde se habla claramente de la «Alianza Nueva» (*bryt hdšh*, Jer 31,31), escogió otros diez pasajes catalogados por Pierre Louis, a los cuales añadió otro de Ezequiel (36, 26-27). Con este material por base dedujo los elementos constitutivos de la Nueva Alianza, que son: vuelta de Israel a la Tierra Prometida, reunificación con todos los demás pueblos, purificación interior, un Pacto Nuevo inscrito en los corazones que no excluye sino supone en su debido orden a la jerarquía, bendiciones y maldiciones, y todo con carácter irrevocable (Heb 8,6-13). Es la economía de la gracia en Cristo que parte de la iniciativa divina.

En un buen trabajo de síntesis constructiva y acertada en su planteamiento, aunque de extensas ramificaciones si se bajara a todos sus pormenores, presentó José Alonso Díaz (Comillas-Madrid) *El nomismo como agente corruptor de la ética bíblica*. A lo largo de la Historia de la Salvación, desde que empieza la Alianza y termina en Cristo, hay una tensión entre el espíritu, la actitud religiosa interior, la espiritualidad en la religión moral y cúlrica, el profetismo purificador y las renovaciones, temperantes de extremismos, contra los legalismos, por una parte, y la Ley, la letra, la codificación, la preponderancia del escriba y a veces del elemento sacerdotal, por otra. Sería la religión de tipo nomístico que corrompe o desvirtúa la misma tendencia de la Ley. La historia, reflejada en los libros del Antiguo Testamento, es un contraste de ambos elementos: el espíritu legalista judío entra con el movimiento deuteronomístico, continúa con la codificación en tiempos de Ezequiel, aumenta en el período macabaico y llega a su cumbre en el judaísmo extrabíblico. Como contraste corrector está la acción de los profetas y sobre todo del mismo Jesús, que asienta los principios equilibrantes de las mismas leyes, cual se refleja incluso en la redacción de Mateo, que tempera las extremosidades rabínicas y se opone a los antinomistas de su tiempo.

Luis Alonso Schökel (Roma) analizó la religiosidad cúlrica y la religiosidad ética en la Biblia (*Religiosidad cúlrica y religiosi-*

dad ética). Partió de los textos de Mateo, en boca de Jesús, «Misericordia quiero y no sacrificio» (Mt 9,13; 12,7), que son una cita literal de Oseas (6,6). El mismo pensamiento puede hallarse en Amós, cuando señala una oposición entre el culto externo y las disposiciones internas (Am 5,23-24), y asimismo en Miqueas, que señala también una oposición entre las ofrendas cúllicas y las disposiciones de justicia interior y social (Miq 6,6-8). La crítica de principios de siglo quería ver, en el aspecto cúllico de esos pasajes, una alusión a la religiosidad apegada a lo cúllico, que santificaba por la materialidad misma como en la dinámica sacramentaria, y, en el aspecto interno, una santificación de religiosidad ética, que en definitiva sería la aceptada por la Biblia, como los profetas con su mensaje renovador de espiritualidad interior barrieron el culto externo anterior, y así tal interpretación se hizo discriminatoria del pensamiento católico y el protestante. Pero tal planteamiento hoy no puede mantenerse. Para probarlo hay que acudir a los géneros literarios, y dos de ellos (la *alianza* y el *requisitorio*) muestran que ambos elementos, cúllico y espiritual, han coexistido siempre, pero se ha de dar la debida importancia a cada uno de ellos. Dentro del género *alianza* hay fuentes de principios éticos y religiosos (decálogo) en ambiente no cúllico (Ex 20), pero también cúllico (Ex 34). Sobre todo el género *requisitorio* (*rib*) es el que mejor demuestra tal realidad, por aparecer en los exponentes más dispares de la Biblia: profetismo, oración y sapienciales. *Isaías*, en un ambiente, cúllico, denuncia lo cúllico, exige lo ético, con amenazas y promesas (Is 1,9-20). *Los Salmos* (50-51), en plena liturgia, pronuncian en boca de Yahweh una requisitoria de denuncia a lo cúllico, de falta de sentido ético, con amenazas y promesas (Sal 50), a la que responde el pueblo arrepentido (Sal 50, *Miserere*). *El Sirácida*, promotor y exaltador del culto, denuncia los sacrificios que coexisten con una explotación del prójimo y propugna una ética, pero dentro del mismo culto. Esta línea sigue en el Nuevo Testamento. Pablo reprende las diferencias, en la caridad, dentro del seno de la celebración eucarística, porque «ya no es eso comer la cena del Señor» (I Cor 11,20-22). El problema, en el momento actual de la reforma litúrgica, está en ver hasta qué grado prevalece el aspecto cúllico sobre el ético.

Luis Arnaldich (Salamanca) buscó las motivaciones espirituales en un caso concreto redaccional del Pentateuco (*Contenido teológico del relato de la Torre de Babel [Gn 11,1-9]*). Este fragmento se inserta con contrastes claros dentro de una línea narrativa. No es más que una explicación etiológica escrita muy tarde, en tiempos de la cautividad Babilónica (587-538 a. C.). El autor conocía fuentes antiguas, la interpretación de los profetas y sus predicciones, y constataba el estado en que se hallaba Israel, por

su propia experiencia vital, cuando los babilonios eran los dominadores y los judíos los dominados. Los ziqquratu de Mesopotamia (Torre de Babel) eran templos que ponían en comunicación el cielo con la tierra, y la nación dominadora pretendía erigirse en única y exclusiva *Puerta del Dios* para toda la humanidad. Según la teología del redactor bíblico, Dios comunicaría su verdad a los hombres no a través del ziqquratu babilónico, sino únicamente desde la montaña del Santuario que está en Jerusalén, donde se asienta su Nombre para siempre. En todo caso, esos monumentos religiosos, el pueblo aludido en Génesis 11 y la sucesión de hechos históricos se dieron con anterioridad al esfuerzo redaccional-teológico del autor de la inserción.

B) NUEVO TESTAMENTO.

Sebastián Bartina (San Cugat del Vallés, Barcelona) buscó, en un amplio estudio, los fundamentos de moralidad y ética bíblicas en el Nuevo Testamento (*Ley y Gracia en el Nuevo Testamento*). Hay motivaciones de moralidad neotestamentaria que pueden llamarse próximas: la escatología en sus dos vertientes, que son la irrupción histórica de Cristo y del Espíritu y la final. El sistema ético de la Biblia debe descubrirse bajo la historia, la profecía y la legislación; y todo ello queda encuadrado dentro del dominio de la religión. Toda la ética está condicionada por la idea de Dios, fuente de moralidad en virtud de su creación y de su voluntad manifestada. Tal hecho se fue concretizando en los diferentes estadios de la evolución del Pueblo de Dios hasta llegar a la plenitud de Cristo. La fundamentación de la moralidad en el Nuevo Testamento, como en un todo, debe buscarse primero por separado en la enseñanza de Cristo, que añade definitivamente lo que falta a la Ley antigua en un nuevo Sinaí; en la presentación sinóptica, como en el grupo de parábolas que se refieren directamente a la moralidad o en la doctrina de los dos caminos; en el cuarto evangelio que espiritualiza o teologiza la fundamentación del bien obrar, basándola en la unión de caridad con Cristo; en Pablo que fundamentalmente inserta toda norma de acción en la fe justificante en Cristo que hace que los que están en ella quieran cumplir desde dentro todo bien con una nueva libertad sin ley porque sólo tienden al bien; y en la Iglesia primitiva donde se ve la preocupación de un dualismo entre espíritu y mundo en cuanto se erige éste en fin de sí mismo. La Biblia, en particular en el Nuevo Testamento, sólo podrá fundamentar una nueva estructuración de la Moral en la caridad y virtudes que brotan de Cristo y, de modo subsidiario, en un sano nomismo estimulante y sancionador.

Domingo Muñoz León (Jaén, Granada) trató de *La novedad del*

mandamiento del amor en los escritos de San Juan. Intentos modernos de solución. Se basó en el entero *corpus iohanneum*, en su dimensión moral. La novedad del mandamiento del amor mutuo la explicaban los antiguos comentaristas como que la veía Juan en el «modo con que nos había amado Cristo». Los modernos van por otros caminos. Bultmann lo llama nuevo por su dimensión escatológica en cuanto que es distintivo de la comunidad escatológica fundada por Jesús, y es distinto del amor al enemigo. Para Dodd, «mandamiento nuevo» sería una sección del evangelio de Juan en que se recomiendan normas de conducta en la nueva comunidad, con dimensión eclesial. Para Barret el mandamiento de la nueva edad es nuevo por cuanto en ese momento se nos revela, con la pasión y muerte de Jesús, su amor modélico al Padre, en dimensión cristológica. La frase semítica «amar al hermano» —concluyó el ponente—, es traducida por Juan por «amarse mutuamente», en el sentido de perdonarse y a la vez amarse en caridad. De donde, la *Nueva Alianza* instituida por Cristo, que implica el servicio mutuo, es expresada por Juan como el *Mandamiento Nuevo* con una dimensión de servicio y de comunidad cristiana, fuente riquísima de la moralidad.

II. TEMAS LIBRES

En el conjunto de los trabajos presentados en la XXIX Semana Bíblica Española hubo cuatro temas libres.

David Gonzalo Maeso (Granada) presentó algunas *Puntualizaciones sobre Génesis 2,20-24: formación de la primera mujer y concepto del matrimonio*. Apoyado en un análisis filológico del texto original, insistió sobre la explicación tradicional de los aspectos esenciales y perpetuos, constitutivos del matrimonio. La expresión «una sola carne» se refiere a la unidad compleja y total de los esposos.

Antonio Salas (El Escorial) presentó *El mensaje del Bautista. Estudio Histórico-redaccional de Mateo 3,7-12*. Se fijó primero en sus contactos y diferencias con respecto a los restantes sinópticos. Señaló el carácter escatológico del mensaje. Examinada la pericopa a la luz de la teología del primer evangelista, dedujo que la redacción estaba en función de las preocupaciones teológicas de su autor.

En un documentado estudio, profundizado por el conocimiento que tiene de la lengua griega, Mariano Herranz Marco (Madrid) estudió el pasaje *Las espigas arrancadas en sábado (Mt 12,1-8 y paralelos)*. *Tradicción y elaboración redaccional*. Demostró la incongruencia de quienes, apoyados en aparentes ilogismos de este pasaje, quieren retrasar su composición a una época tardía poco co-

necedora de los usos y costumbres de Palestina. El relator ve que el original arameo subyacente es más coherente y que la versión griega ha desfigurado el sentido primitivo. Este documento de sustrato presentaría a Jesús, no caminando entre sembrados en medio del campo, sino queriendo atravesar un sembrado en las afueras de la ciudad (*dià ton sporímon*; *tillein* sería arrancar de cuajo), y otros elementos habrían sido añadidos posteriormente que no se hallarían en él (como el *kai esthiein*, «y comían las espigas»); los discípulos habrían arrancado espigas para abrir un camino a Jesús. La respuesta de Jesús no habría sido de orden rabínico, sino querigmático.

En un alarde de teología, Miguel Nicolau (Salamanca) profundizó el concepto bíblico-teológico de signo, partiendo de los datos que la filología ofrece en el campo bíblico, ampliamente estudiado con anterioridad en este aspecto.

III. LOS COLOQUIOS

Como es tradicional, las tardes que duró la Semana se dedicaron a la discusión de los temas tratados por las mañanas, correlativamente. Moderó las discusiones don Salvador Muñoz Iglesias, bajo la activa y acertada presidencia de don Joaquín Blázquez. sólo podían asistir e intervenir profesores de Sagrada Escritura o Teología, y se puntualizaron, con proficuos resultados, varios extremos. Es digna de mención, por su alcance programático, la intervención objetante o de planteamiento de José María Tubau, profesor de Moral, que resumió de ese modo lo que el moralista espera en el momento actual de los biblistas, respecto al tema básico de la Semana: 1) Funcionalismo de la ley positiva o escrita en el Nuevo Testamento, no precisamente la funcionalidad de la gracia, dentro de la economía neotestamentaria. 2) Moral situada, o de situación, en la Biblia; ejemplo paradigmático de los personajes bíblicos. 3) Criteriología del discernimiento de espíritus, en la Biblia. En la práctica es claro el recurso a la jerarquía, pero es útil conocer cómo la Escritura presenta el empuje libre del Espíritu con la contraprueba de autoridad del mismo Espíritu. 4) Manera y principios resolutivos de los momentos conflictivos, en la Biblia. 5) El moralista, más que análisis minuciosos del pensamiento bíblico, que son por otra parte necesarios, desea una síntesis fundada y armónica.

Esta fue la XXIX Semana Bíblica Española, a la que asistió un denso grupo de profesores y especialistas, y numeroso público asiduo en las sesiones abiertas de la mañana. Esperamos ver publicados los temas reseñados en el volumen de Actas correspondiente.

SEBASTIÁN BARTINA, S.J.